

***9 días de guerra en Facebook*, de Luis Mario Moncada:
de cuándo el dominio privado deviene público**

Beatriz J. Rizk

La confrontación entre lo global y la singularidad histórica está produciendo discursos que si, por un lado, están señalando lo tendencial y contradictorio de toda identidad dada por hecha, por otro, se va insertando una cultura “otra”, con símbolos y modelos que vienen de afuera, con que se va tensionando lo propio pues es obvio que las utopías cotidianas ya no se forjan en el espacio geopolítico tradicional ni en sus respectivas identidades culturales. Ante esta disyuntiva, es claro que se ha dado paso a un proceso de “despolitización”, en tanto que lo nacional pasa hasta cierto punto a un segundo lugar, a la vez que se propicia una mayor participación del individuo en cuestiones globales. “Despolitizado” por supuesto no quiere decir “a-político”; el que no se vea reflejada la polarización del viejo esquema derecha-izquierda de la práctica política tradicional, en el que se situaba todo discurso contra-hegemónico, no quiere decir que el individuo se sustraiga o no se involucre en cuestiones que emanan de “otros” centros hegemónicos que ya ni necesaria, ni reconociblemente, están situados dentro del territorio nacional. Uno de los efectos de la globalización, en este sentido, es que aunque no haya entrado por los medios “políticos” usuales, la visión política del individuo — la manera como encara la vida cotidiana y sobre todo como se posiciona ante cualquier asunto relevante — sí se ha visto afectada por la misma. De esta manera, no solamente la economía, elemento fundamental del proceso de la globalización, se ha vuelto transnacional, la cultura también se va volviendo trasnacional y las “crisis”, de todo tipo, pasan a ser percibidas desde perspectivas globales.

Luis Mario Moncada no ha sido ajeno al traslado a la escena de estas “nuevas posiciones culturales” a las que se está enfrentando el individuo a raíz del exceso de la inmersión en la modernidad y sus modos de representación.

En obras anteriores como *Superhéroes en la aldea global* (1993-95), o en *James Joyce. Carta al artista adolescente* (1994), que escribiera con Martín Acosta, ya daba muestra de su apego a citar corrientes icónicas mundializadas explorando su efecto tanto en las culturas nacionales como en las identidades individuales. Ahora, en la obra que presentamos aquí, *9 días de guerra en Facebook*, entra de lleno en la llamada “aldea global”, que preconizaba Marshall McLuhan, cuando gran parte del universo estuviera conectada a través de la tecnología mediática y adquiriera ésta un poder único en la vida diaria.

Por otra parte, cuando ya pensábamos que el “teatro documento” (como indica el subtítulo de la obra), en el mejor sentido de la palabra, era una cosa del pasado, Moncada le vuelve a dar una vuelta a la tuerca brindándole un novedoso tratamiento en el que ambiciosamente pone sobre el tapete dos temas ineludibles del momento que vivimos: el alcance e impacto del “Social Network” (también conocido como *Facebook*) en nuestras vidas cotidianas y el conflicto israelí-palestino. La vigencia de los mismos salta a la vista pues, en realidad, ni hace falta escuchar ávidamente los noticieros nocturnos para entender lo que sucede cuando una gran mayoría tiene acceso al internet y a la media, especialmente en el Medio Oriente y los países del norte de África, ante las revoluciones, pacíficas y no tan pacíficas, que el uso precisamente del Facebook ha estimulado en los últimos meses. Ni tampoco es necesario ser experto en los tejemanejes políticos de esta región para caer en cuenta que una gran parte de los conflictos entre judíos y árabes radica en el estado no jurídico de una nación acorralada por otra, la que a su vez asedia a la primera, fuera de cualquier diferencia étnica o de tipo religioso, sin por supuesto entrar en las contradicciones que este simple enunciado pueda evocar, explorada con creces y sabiduría en la obra, a la que remito a los simpatizantes de un lado o del otro de la cuestión.

En este sentido, la obra se convierte en un verdadero medidor del conocimiento de los espectadores/potenciales lectores del conflicto del Medio Oriente que sirve de base al debate que se desarrolla en la escena. En el montaje de la obra, dirigido por Martín Acosta y con la participación del mismo Moncada en el papel del Moderador, que presenciamos en el Foro Sor Juana Inés de la Cruz del Centro Universitario Nacional de la UNAM, en junio del 2010, se interrumpe la acción en un momento dado para preguntarle al público, obviamente desprevenido, lo que opinaban sobre el asunto. Este “intermedio” puso de manifiesto, en esta ocasión puesto que puede variar en cada instancia en que se presente la obra, el fuerte contraste entre su escasa comprensión del conflicto y la de los “expertos” de ambas partes,

que se estaban bombardeando a través del Facebook en la obra. Aunque las evasivas respuestas denotaban más bien indiferencia, si no ignorancia, ante el tema puesto en el tapete, el entusiasmo e identificación ante el formato de la misma se hizo obvio, rebatiendo o apoyando la intromisión de los medios de comunicación, con sus multifacéticos caminos, en sus propias vidas.

Esto nos lleva de la mano a detenernos en la particular construcción del texto dramático. Se trata realmente de una colcha de retazos de textos escritos por varias personas, a partir del “día siete de la invasión a Gaza” de parte del ejército israelita, recogidos por el Moderador/Dramaturgo, en el que entran toda clase de “regalos”: verdaderos *collages*, en el sentido posmodernista del mismo, compuestos por poemas, fotografías, anuncios comerciales, portales de instituciones, sitios web de referencias de datos, archivos, etc. La interacción que se establece entre los diferentes “hilos” comunicativos, los “muros” personales y los “chat rooms” que permiten al usuario llevar varias comunicaciones a la vez con diferentes interlocutores y pasar de lo general, y supuestamente debatible, a lo absolutamente personal e intimista, se resuelve en el montaje por medio de pizarras al fondo del escenario. Por otra parte, la puesta en escena, con los personajes entrando y saliendo en ropa interior — pues los mensajes en su gran mayoría fueron colgados en horas nocturnas, o temprano en la mañana — en el seno de sus hogares mientras varios de ellos y ellas, por ejemplo, cumplían con las necesidades higiénicas de rigor, colocaba al público en calidad de voyerista indolente; de ahí la sorpresa cuando se rompen las reglas del juego y pasa a ser parte de la acción.

Dicho esto, creemos que Moncada va mucho más allá al poner en escena asuntos pertinentes a una contemporaneidad global mostrando la facilidad con la que nuestras vidas y nuestras opiniones se mediatizan por la interferencia de los medios de comunicación y la vulnerabilidad en la que queda el individuo, el usuario de las redes sociales mediáticas, cuya vida está siendo expuesta hasta en sus más mínimos detalles a través de las mismas. En este sentido, sin duda pone el dedo en la llaga al inferir la tendencia al fascismo que se va abriendo camino al parecer en cualquier individuo que se siente atacado en sus convicciones y no sabe, o no puede, defenderlas, recurriendo a la intolerancia, el exabrupto y, dadas las circunstancias, a la violencia (así sea de manera metafórica, teniendo en cuenta que el “borrar” a alguien de un listado es equivalente a “desaparecerlo”, lo que, de paso, en la puesta en escena fue bastante literal y hasta brutal). El texto de Moncada, como es habitual en sus obras lo que definitivamente cuenta a su favor, nos deja más preguntas que respuestas con las que esperamos, como hace el

Moderador en la obra, dejar abierta la posibilidad de un futuro “blogo”. ¿Será posible que ahora que contamos con más medios de comunicación, la falta de la misma, entre los seres humanos, se hace más que obvia? ¿O estará sucediendo también lo contrario, será que el internet está impulsando las relaciones afectivas de la humanidad, concertando parejas y cubriendo necesidades sociales básicas, de una manera no sospechada no hace mucho tiempo, mejorando el entendimiento y la comprensión ya no sólo entre individuos sino hasta entre las culturas mismas?

Miami, Florida